

*El espacio urbano en la novelística de Atilio Caballero y Marcial Gala desde una perspectiva socio-antropológica*

---

The urban space in the novels of Atilio Caballero and Marcial Gala from a socio-anthropological perspective

**Liosdany Figueras Marante**

Universidad de Cienfuegos

**Resumen:** En el presente artículo se abordan criterios enfocados en la visión sociológica y antropológica de los espacios urbanos en la novelística de autores cienfuegueros. Desde esta premisa se tiene en cuenta que al interpretarse un texto literario para establecer los posibles nuevos significados de los fenómenos sociales relatados por los escritores, este está mediado por las experiencias previas, la carga conceptual e intelectual de los sujetos sociales que la asumen y su capacidad para identificar los fenómenos sociales, relacionarlos con otros conocidos o asociarlos con eventos pasados; los cuales se comprenderán mejor desde su espacio de acción. En tal sentido, se plantea como objetivo analizar desde una perspectiva socio-antropológica el espacio de la ciudad de Cienfuegos en su relación con la realidad urbana y social que se representan en las novelas *La última playa* y *Naturaleza muerta con abejas* de Atilio Caballero y *La catedral de los negros* y *Monasterio* de Marcial Gala.

**Palabras clave:** espacio urbano, realidad urbana, Cienfuegos.

**Abstract:** The present article studies the urban spaces in novels of authors in the Cienfuegos city, with a sociological and anthropological vision. From this premise to analyze a literary text is very important, to establish the new meanings of the social phenomena related by the writers, it is mediated by the previous experiences, the conceptual load and intellectual of the social character and their capacity to identify the social phenomena and to associate them with last events. The present work has as objective to analyze from a sociological and anthropological perspective the space of the city of Cienfuegos in their relationship with the urban and social reality in the novels *The last beach* and *Dead nature with bees* of Atilio Caballero and *The cathedral of the black ones* and *Monastery* of Marcial Gala.

**Keywords:** urban space, urban reality, Cienfuegos.

## INTRODUCCIÓN

Al analizar el corpus textual de los autores seleccionados en el presente estudio, desde una perspectiva socio-antropológica, las novelas pasan de ser textos cuyo contenido da lugar a una producción humana que testimonia situaciones y episodios de la vida socioeconómica de la ciudad de Cienfuegos, para mostrar desde el discurso narrativo, en su carácter de expresión social, que son obras de ficción, donde se acumulan testimonios de fenómenos sociales, que nos permiten acercarnos a la literatura desde una visión más abarcadora en función de los espacios ciudadanos que nos muestra.

A la par del análisis narratológico se atienden determinados componentes sociológicos y antropológicos, importantes para una percepción del espacio urbano cienfueguero en su configuración espacial y en sus significados asociados al mismo. Por ello, se tienen en cuenta los elementos que nutren a la sociología de la literatura y a la antropología literaria. En tal sentido, es necesario señalar que la sociología de la literatura:

[...] tiene por objeto el estudio de la producción histórica y la materialización social de las obras literarias en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones de mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican. (Ferraras, 1980: 18)

Mostrar los aspectos de un grupo humano bajo determinados contextos histórico-sociales y su cosmovisión de la realidad, es un aspecto clave de la denominada literatura antropológica, o sea «las obras de ficción que muestran de forma evidente hechos de carácter antropológico a través de una serie de características en temas y estructuras [...]» (Valdés, 2016: 80). La importancia de este tipo de enfoque y sus caracteres son resumidos por Carrasco y Alvarado (2010):

Lo literario de esta expresión, según los diversos fragmentos de reflexión meta-textual encontrados hasta la fecha, se refiere principalmente a la percepción o concepción de la literatura como experiencia estética de las escrituras y lecturas, y en cuanto modo de conocimiento de la sociedad, las culturas y las formas de ser y de vivir, en grado menor como testimonio autobiográfico del investigador. Por

[170]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

otra parte, destaca la admiración por la escritura literaria que es considerada diferente y quizás superior a la discursividad científica convencional por sobrepasar las limitaciones del trabajo, del método y del mismo objeto de estudio de las disciplinas antropológicas mediante la intuición y las características propias de las manifestaciones literarias. (: 18)

Los textos literarios reflejan con particular interés los conflictos y situaciones que genera el espacio urbano y los grupos sociales que desde diversos patrones culturales accionan en su contexto. Los personajes de ficción validan prototipos humanos a partir de la información que ofrece de hábitos, costumbres, usos lingüísticos, formas de vivir y de pensar, en concordancia con una realidad descrita como real. Los diversos planos espaciales y la evolución de los personajes descritos constituyen una médula de datos de valor antropológico, desde las disímiles actividades hasta comidas, juegos infantiles, formas de vestir hasta composición étnica, entre otros elementos antropológicos. Desde esta óptica las representaciones sociales, los imaginarios y la identidad son conceptos claves para comprender patrones que repercuten en la imagen prefigurada de los espacios urbanos.

La ciudad en su carácter físico, social y cultural, ha sido estudiada desde una diversidad de perspectivas, por lo que su representación presenta una diversidad de significados a partir de su tratamiento, ya sea como territorio, signo o texto, entre otra variedad de miradas a su composición como espacio urbano. Este se representa desde la realidad mostrada y comprendida según la cultura y los intereses que proliferan en los sujetos que lo representan.

Los imaginarios asociados a determinados lugares de las urbes, remite a sujetos sociales marcados por esos fragmentos espaciales de la ciudad.

De igual forma, los imaginarios urbanos constituyen una mirada que necesariamente da cuenta de la relación entre lo no material, la subjetividad espacial, y la ciudad en cuanto a sus formas materiales y a las prácticas que se inscriben en esas formas materiales. (Lindón, 2007: 12)

Desde esta condicionante las prácticas sociales adquieren ciertos elementos distintivos a partir de la materialidad de la

ciudad, mediados en su relación por los imaginarios urbanos. Se puede afirmar, siguiendo los criterios expuestos con anterioridad, que los textos literarios, además de validar procesos reales, contribuyen a los saberes e imaginarios que una comunidad se construye de sí misma, a la vez que le permite imaginar su propia identidad a partir de la relación entre las historias individuales y las historias narrativas que las representan.

### **El espacio urbano cienfueguero, de las construcciones colectivas a la realidad social en la novelística de Atilio Caballero**

La ciudad y sus múltiples fragmentos espaciales que retratan las novelas y los personajes que se describen, coinciden con la sociedad cubana y su evolución histórica desde finales del siglo XIX hasta momentos posteriores a la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del campo socialista. La ciudad de Cienfuegos como el topos privilegiado en la narración, por un lado muestra la construcción del espacio como símbolo de la historia del país y por otro una parcela de la realidad que le tocó vivir al autor, quien desde una visita retrospectiva a su pasado reciente a través de la narración y de los sucesos que envuelven a los personajes protagonistas, nos revela un contexto complejo en las relaciones sociales de la colectividad humana que habita la urbe sureña.

En los textos se depositan construcciones colectivas que se legitiman y forjan nuevos significados a las prácticas humanas registradas en la colectividad y en el universo que representan. En tal sentido, la información socio-antropológica aportada es valiosa para la configuración de una imagen de la ciudad, a partir de los individuos que la estructuran en sus relaciones urbanas, más allá de su trazado urbanístico y su arquitectura.

En *La última playa* y *Naturaleza muerta con abejas* se muestra una forma de vida social que, directa o indirectamente, es cotidiana para los cienfuegueros, manifestada en las experiencias de los sujetos con el mar y las múltiples maneras de vivirla. Los prototipos humanos presentes en las novelas narran hábitos, costumbres y formas de vivir y de pensar, en correspondencia con una realidad que para Caballero es parte de su vida:

[172]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Es imposible vivir en esta ciudad y que ese elemento no influya en tu vida, en todo lo que haces, no hablemos ya de lo que escribes. Es raro, es algo que sucede con las pequeñas ciudades de mar en nuestro país, no con los grandes centros urbanos: ahí tienes a Santiago de Cuba, que parece vivir de espaldas al mar, no obstante tenerlo ahí mismo, un poco más o menos – aunque en menor medida que Santiago – lo mismo que sucede con Matanzas, y para los habaneros el mar es el Malecón: punto. Pero si te vas a Cárdenas, o a Puerto Padre, por ejemplo, notas que la relación de su gente con el mar es algo más visceral. Para colmo, yo nací en Punta Gorda, en una casa cuyo patio era la arena que daba al mar: todo el mundo de mi infancia giró en torno a ese elemento omnipresente y cautivador, con su olor, sus cambios de colores y de humores, su perenne misterio. (Caballero, 2017)

Las construcciones simbólicas que proliferan en los espacios de la ciudad son parte de los intercambios sociales que producen conocimiento de la realidad social y son transmitidas desde la cosmovisión del escritor. La bahía es uno de los escenarios privilegiados en las novelas, donde se difunden saberes populares asociados a la pesca, como es el caso del *engó* y sus técnicas tecno-productivas; así como las construcciones de embarcaciones de carácter artesanal. Esto hace posible comprender el mundo de los sujetos que se manifiestan en las zonas costeras de la ciudad, patentizadas en los personajes protagónicos de la narración.

Sin embargo, la identidad marinera de la urbe se constituye de la propia vida cotidiana de los ciudadanos que dependen del mar para su alimentación, recreación y movilidad en distintos niveles de interacción, o sea, satisfacer sus necesidades, tanto materiales como espirituales. Reflejo de ello es el conocimiento del novelista del entorno marino y su diversidad de plantas y peces, descritos en extensos segmentos en *La última playa*. Hay depositado todo un caudal de información marinera que indudablemente es intencional el afán de mostrarlos al lector: «Sobre la superficie de estas dos corrientes relampagueaba el destello plateado de algún sable, el ocre de las cuberetas, los cobrizos o dorados de los pargos» (ibídem: 32).

El momento de la pesca entre el crepúsculo y el amanecer es otro de los saberes marineros que Simons practica como parte de un imaginario colectivo referenciado en la novela, donde la realidad cotidiana de los cienfuegueros que recorren el malecón, los barrios de Punta Gorda o Las Minas, es común ver una bahía surcada por numerosas embarcaciones y pescadores, que hacen de la pesca un modo de vida latente en la ciudad.

El cienfueguero se identifica con el mar, con sus olores, colores y sabores. En los textos de Caballero es una imagen recurrente su alusión en tal sentido: «La ciudad olía a sopa de cangrejos» (Caballero, 2004: 103). Esta relación individuo-mar, como elementos inseparables, se refleja en la dinámica y en la vida de la urbe. Cienfuegos, como parte de un proceso sociocultural, es conocida además como *La Perla del Sur* y *La Ciudad del Mar*.<sup>1</sup> Es parte del imaginario urbano asociar a la ciudad con el mar<sup>2</sup> y hacer de este un factor imprescindible en las relaciones sociales surgidas del entramado ciudadano. Para el narrador es indispensable en su experiencia cotidiana:

Para colmo, a juzgar por las veces en que he tenido que vivir en algún lugar sin —o lejos del— mar, he llegado a comprender que esa opción es inviable, y te hablo de grandes ciudades, como Milano o Madrid, por ejemplo. Puede parecer un lugar común —de hecho lo es—, pero a mí el mar no solo me reconforta; también me llena, me complementa, me da la posibilidad de atisbar algo parecido a la alegría incondicional. (Caballero, 2017)

Otro factor clave en la configuración espacial del paisaje urbano lo constituye la red de transporte marítimo. Caballero se

<sup>1</sup> Ambos calificativos son originales de la ciudad de Cienfuegos, no se han encontrado referencias a otras ciudades que sean nombradas de esta manera, aunque estén estrechamente vinculadas con el mar.

<sup>2</sup> Instituciones emblemáticas de la ciudad son ejes fundamentales en la ejecución de prácticas socioculturales en relación con el entorno marino. La emisora provincial de radio, ubicada en el malecón, se nombra «Radio Ciudad del Mar» y el telecentro de la provincia, «Perla Visión» así como numerosos centros nocturnos de la urbe: «Cabaret Costa Sur», «Cabaret Caribe», «Cabaret Tropi Sur». Además de que en la red urbanística y arquitectónica los principales centros recreativos colindan con el paisaje marítimo de la bahía como el Yath Club o el Hotel Jagua, entre otros.

apropia de la memoria histórica de la ciudad para relatar y describir en toda su magnitud uno de los barcos más emblemáticos, cuyo simbolismo refleja distintos momentos de la historia de la ciudad y los cambios de la sociedad. Uno de los problemas de carácter social tratados en la esfera urbana es la decadencia, mostrado por el narrador en la metamorfosis del «Juraguá», una regularidad del modo de vida de los ciudadanos y de la estratificación social y económica, desde la visión del mundo del narrador.

Aunque no son constantes en los textos las alusiones al componente mitológico de la bahía, leyendas como «La dama azul» o «Guanaroca», parecen incorporarse al simbolismo de fragmentos espaciales de este sitio, donde cierto misticismo es asumido por las personas que viven o se relacionan con estos lugares:

Conocía la existencia de algunas apariciones que rondaban la isla, las había sentido o entrevisto, sobre todo en la inminencia de una tormenta, y temía que aquella sonoridad, ahora transformada en rugido, atrajese una presencia no deseada, algún alma en pena, quizá un ser monstruoso. (Caballero, 2004: 97)

Como parte de las representaciones sociales en las novelas, la existencia de otros espacios de representación dentro de la ciudad con sus respectivos sistemas simbólicos, prefiguran otra de las facetas identitarias para los cienfuegueros: el valor patrimonial de su arquitectura y su trazado urbanístico. En ambos textos, se aprecia la intencionalidad de mostrar el estilo neoclásico y el trazado ordenado y lineal de sus calles, que motivaron la declaración de la ciudad como patrimonio mundial de la humanidad, elemento que se ha abordado oportunamente al analizarse los distintos planos espaciales, en el desarrollo de este capítulo.

Los edificios que componen el centro histórico y otras locaciones del entorno urbano manifiestan el auge económico de una clase pudiente, identificada con la cultura francesa, desde el mismo origen de Cienfuegos como villa. En un proceso de transculturación, se integran la cultura francesa y cubana, derivada ya de su mestizaje multicultural, en esencia hispánica y africana, para no solo incorporar elementos de la arquitectura

originarios del país europeo, sino en la composición social, reflejar la conformación de numerosas familias de ascendencia francesa.<sup>3</sup>

Otra de las constantes sociales que se manifiestan en la vida de la ciudad es el fenómeno migratorio, en las novelas se narran distintas facetas de la emigración. En *La última playa*, la emigración de espacios rurales hacia espacios urbanos condujo a una transformación de Cayo Arenas, que en su condición inicial se presenta como islote con un número de habitantes considerable, teniendo en cuenta sus características topográficas y su belleza natural, sin embargo, termina como un espacio deshabitado, donde son los bañistas «[...] ya extraños en aquellas orillas que una vez hirvieron con las hordas de veraneantes» (ibídem: 33), motivando calificativos desprovistos de cualquier encanto: «Toponímicamente, este lugar es un seboruco» (ibídem: 81). Este fenómeno de desplazarse del campo a la ciudad, es una de las problemáticas adjuntas al crecimiento de las urbes, lo que genera un desnivel demográfico desproporcionado.

La tendencia migratoria entre regiones de un mismo país está motivada por diversas razones, como hambrunas, guerras, narcotráfico, entre otras, sin embargo, en el contexto cubano la emigración más frecuente es la de habitantes de la región oriental hacia el centro y occidente del país. Si bien la justificación de este proceso es la causa económica, la cuestión cultural es definitoria, pues es parte de la idiosincrasia de esta región, donde se fraguaron las gestas independentistas que propiciaron convulsiones económicas y sociales. Unido a que en su

<sup>3</sup>En el primer año de fundación y colonización de la comarca de Jagua, todos los recién llegados eran colonos de origen francés: ciento treinta y dos de Burdeos, diez de New Orleans y noventa y nueve de Filadelfia, ambas ciudades norteamericanas identificadas con la cultura y las raíces francesas. Algunos de los apellidos de los colonos franceses que fundaron la colonia son De Clouet, Bouyon, Sicard, Jernin, Latour, Barrere, Chavigneau, Canouville, Magaud, Lagrave, Pentau, Jordan, Lasarre, Puyol, Antayan, Diarca, Luneau, Chantal, Maltet, Clement y Gausen. Aún existen en Cienfuegos familias descendientes de franceses que viven en la ciudad como los Benet, los Desvergonat, los Lanier, los Polignac, los Texier, los Bayans, los Compain, los Guincheneu, los Huatrive, los Lombard, los Mustelier, los Bouffartique, los Geroy, los Lebranc, los Marsillan y los Tillet. (Batista, 2017)

generalidad este tipo de emigración de oriente a occidente la realizan individuos de bajo nivel cultural y educacional. Esto ha favorecido la creación de un imaginario social que asocia a los «orientales» con individuos aventureros. En *Naturaleza muerta con abejas*, se refleja esta realidad y cómo influye en las relaciones sociales en el seno interno de la ciudad. El autor, para afianzar este imaginario en el espacio urbano, emplea fraseologismos como «hordas que arriban de los valles del Cauto», «llegan en oleadas», «como legionarios romanos van siempre en grupo» y «se instalan casi siempre en algunas zonas de la periferia».

Otro sentido adquiere la emigración hacia el extranjero, que puede ser por razones económicas y/o ideológicas. Caballero relata un contexto complejo en la historia del país, simbolizada en el espacio de la ciudad de Cienfuegos y vivida personalmente. La violencia desatada hacia las personas ideológicamente diferentes a los principios ideológicos de la sociedad, establecidos en las relaciones de poder y el proceso migratorio de 1980 hacia Estados Unidos, marcan el carácter del personaje protagónico. La despersonalización de la ciudad, de ese espacio que vive y que lo rechaza por su manera de pensar y asumir la vida, no favorece su realización plena, por lo que su decisión de emigrar está marcada por el componente ideológico.

La novela brinda una imagen de esa realidad a partir de los acontecimientos que se suceden en varios planos espaciales y en las características del espacio que evidencia un gran flujo migratorio y lo estigmatizado del mismo: «tanta gente en la calle, guapos y maricones» (ibídem: 77), «colina llena de gente para la selección» (ibídem: 113), «la colina precaria de la ciudad» (ibídem: 128). El contexto histórico mostrado en la visión de los hechos por parte del narrador revela, para los que no experimentaron tales sucesos, cómo acontecieron desde una particular mirada en la urbe cienfueguera.

### **El espacio ciudadano cienfueguero, de los prototipos humanos a la realidad urbana en la novelística de Marcial Gala**

Marcial Gala es el exponente más emblemático en Cienfuegos de la denominada literatura antropológica. Sus novelas aportan una variada información de valor socio-antropológico sobre grupos sociales y problemáticas de la vida cotidiana en los espacios ciudadanos que marcan a la sociedad cubana actual. Se

le puede considerar, además, como uno de los representantes cubanos más genuinos de este tipo de literatura, acreditada por cuantiosos premios.

*La catedral de los negros* y *Monasterio* muestran una realidad dura de la vida, simbolizada en la ciudad de Cienfuegos, pero que puede ser cualquier ciudad de Cuba. La multiplicidad de planos espaciales refleja un contexto complejo en las relaciones humanas y espacios de gran valor para narrar costumbres, conductas sociales, formas de pensar y de vivir de una parte de la ciudadanía. Gala (2017) reconoce, en tal sentido, que la urbe sureña «es en sí mismo un sitio perfecto para escenario literario por su gran diversidad de ambientes y clases sociales».

Los segmentos espaciales se retroalimentan de los códigos asumidos por las personas que accionan en los mismos y forjan su carácter. La casa, desde una perspectiva socio-antropológica, se convierte en una de las unidades espaciales determinantes para reflejar el mundo íntimo de los personajes como prototipos humanos que evidencian modos de convivencia social sui géneris. En ambas novelas estas locaciones privadas son ejes decisivos para comprender la psiquis de los sujetos y advertir su proyección en la sociedad.

En *La catedral de los negros* consta un predominio de las cuarterías como núcleos habitacionales que recrean un tipo de viviendas hacinadas y pequeñas que en su generalidad son denominadas como «cuartos», típicas de una colectividad que comparte el espacio para ejercer diversas funciones de convivencia. Estas características estructurales de los domicilios descritos se localizan en barrios marginales y periféricos de la ciudad cienfueguera como Punta Gotica y San Lázaro, representados desde la cosmovisión del novelista. En el imaginario urbano prevalecen las cuarterías como escenarios subvalorados socialmente, habitados por personas de bajo nivel cultural y educacional, con limitaciones sociales. El personaje de Berta resume lo estigmatizado de estos lugares en el texto: «Y vives en una cuartería donde lo más seguro es que alguien te mate y quizás te viole antes» (Gala, 2012: 74).

La representación de barrios como Punta Gorda, Punta Gotica y San Lázaro en la novelística del autor, se sustentan del imaginario colectivo de los cienfuegueros sobre estos lugares. Punta Gorda, una barriada que se caracteriza por su belleza natural,

[178]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

favorecida por su localización frente a la bahía, una zona residencial que posee edificios emblemáticos de la arquitectura de la urbe y un sitio de referencia turística, hacen de esta actividad la subsistencia de los lugareños, por lo que el nivel de vida es alto en su generalidad. Este espacio en su composición racial se asume como un barrio de blancos adinerados.

Punta Gotica en cambio, es un barrio periférico que aunque limita con la bahía, su paisaje marítimo no es paradisiaco como el de Punta Gorda, pues en consecuencia a su posición está ubicada más cerca de predios productivos y decisivos en la vida de la ciudad como la refinería de petróleo, la termoeléctrica y el puerto; además de desembocar en sus playitas, el río que atraviesa parte del barrio de San Lázaro, por lo que su entorno marino es uno de los más contaminados de todo el litoral cienfueguero.

Tanto San Lázaro como Punta Gotica poseen una estructura habitacional deteriorada y su condición de lugares marginales los distinguen de otros planos espaciales del entramado ciudadano. En ambos escenarios el autor ha identificado elementos comunes a este tipo de ambientes, que muestran el modo de vida de los mismos, sin grandes diferencias de un contexto a otro, depositándose un imaginario colectivo para quienes transitan o no estos espacios. El personaje del Gringo lo describe de la siguiente manera: «Todos los barrios donde viven los pobres se parecen, mejor son igualitos: cloacas que se desbordan cuando llueve, calles llenas de baches y muros con carteles» (ibídem: 46).

En estos sectores espaciales, a pesar de su marginalidad, se van a suscitar diferencias sociales derivadas de conductas oportunistas y hechos delictivos, condicionados por las características económicas, sociales y culturales de estos territorios, donde priman malas condiciones de vida y un nivel de escolaridad bajo. Los textos describen unidades como las casas del Gringo y el Fuácata, sujetos amorales, que se benefician de las limitaciones que la vida urbana presenta en estos micro espacios.

Las construcciones colectivas depositan prácticas humanas registradas en la colectividad y en el universo que simbolizan. Estos espacios de representación manifiestan la realidad mostrada, según la cultura y los intereses que se diseminan en los individuos que lo personifican. En los textos se encuentran una

serie de prácticas socioculturales, típicas de zonas marginales y sectores populares de la población urbana,<sup>4</sup> como compartir o pedir prestado alimentos y objetos de diversa índole. Una imagen recurrente de este tipo de accionar lo relata el personaje de Berta cuando Lucy le llevó un platico de boniatillo a Carmen para su hija Johannes (ibídem: 11).

De las costumbres y actividades de los prototipos humanos representados en las obras, en el epígrafe anterior se abordaron una serie de estas, para la configuración de la imagen de la ciudad de Cienfuegos. Desde una perspectiva socio-antropológica, Gala se ha empeñado en aportar un caudal de información de la realidad urbana que sustentan sus novelas. Entre los juegos más comunes son frecuentes las referencias al juego de fútbol entre los jóvenes del barrio en detrimento del juego de béisbol, deporte nacional, que ha perdido la popularidad de antaño y que pudiera implicar la pérdida de un deporte que identifica a los cubanos universalmente y cuyo espacio preferido para la práctica en los barrios es la calle:

Al Grillo le dimos entrada desde el principio. Era medio loco, pero al menos no parecía maricón y jugaba un fútbol pasable. Aunque lo de él era la pelota. Cuando le dijimos: *Oye, macho, en esta cuartería no se juega pelota, para meterle al béisbol tienes que cogerla de aquí*, se puso medio triste pero luego se le olvidó. (ibídem: 17)

Eran casi la seis de la tarde, hora en la cual los muchachos juegan fútbol y la calle está llena de adultos [...]. (ibídem: 52)

En contraste, el juego de dominó entre los adultos se presenta generalmente asociado al alcoholismo o en una faceta ilegal, que desemboca en violencia. Y el juego de la bolita encuentra en estos barrios sus ingredientes propicios para su auge como una vía de obtención de dinero, la cual suscita una adicción que degenera al ser humano.

Las creencias religiosas en las novelas se sitúan en vertientes contrapuestas: la religión cristiana, católica y protestante y las religiones afrocubanas. Con más intención en *La catedral de los negros*, el narrador muestra la diversidad de religiones que se

<sup>4</sup>Es válido señalar que este tipo de prácticas se manifiestan también en las zonas rurales.

presentan en los espacios urbanos. Sin embargo, las referencias a los cultos afrocubanos tienen una mayor presencia como manifestación tradicional de barrios como San Lázaro y Punta Gotica. La cercanía de la ciudad con el municipio de Palmira,<sup>5</sup> identificado por este tipo de prácticas religiosas, contribuye a la proliferación de las mismas como parte de la religiosidad de la sociedad: «[...] con un martillo rompí en pedazos los cráneos y le pedí permiso a mi padrino para meterlos en la Nganga, [...]» (ibídem: 74). Es más común que proliferen en las zonas y los sectores más populares este tipo de creencias, donde el ambiente se torna supersticioso:

El 27 de febrero de 2007, empezó el aparecido a atormentarme. La primera vez que lo vi, sentado en la entrada de la cuartería, miraba hacia delante muy concentrado, como si esperara algo. Supe que estaba muerto porque tenía los ojos en blanco y estaba desnudo. (ibídem: 52)

Marcial Gala hace énfasis al plantearse la estratificación social de la ciudad en dos grupos étnicos: negros y blancos. Una imagen de superioridad de la raza blanca sobre la negra se percibe en diversos segmentos del texto. Sin embargo, la discriminación racial proviene de la actitud y la filosofía de vida de los propios negros. La representación social de este grupo étnico revela roles y el estatus de los personajes, que se ubican espacialmente en los barrios más pobres con características colectivas similares: trabajos subvalorados y poco remunerados, prácticas ilegales de subsistencia, estigmatización como individuo de menor jerarquía social y conductas antisociales y violentas: «Uno nace negro y está embarcado, [...]» (ibídem: 12), «[...] Lupe no entiende, es una morena gorda, con unos brazos que se parece a Mohammed Alí y una rabia que, vaya, no sé lo

<sup>5</sup> Con tres sociedades religiosas, este lugar es un importante centro de las religiones africanas en Cuba. Aquí las religiones y cultos afrocubanos se establecieron bajo el nombre de Sociedades y en la actualidad mantienen sus funciones originarias. Sus principales sociedades son Santa Bárbara, El Cristo y San Roque. Santa Bárbara o Shangó es la divinidad orisha más adorada en el pueblo. La Sociedad de Santa Bárbara, común a la tradición, realiza sus festividades el día 4 de diciembre y, más que un hecho religioso, se ha convertido en un acontecimiento social y cultural local, pues muestra una gran diversidad de prácticas socioculturales asociadas a música, danzas, vestuario, comidas, bebidas, entre otras.

que parece, pejera es poco» (ibídem: 13), «En fin, a qué negro se le ocurre ponerle David King y Samuel Prince a los hijos, [...]» (ibídem: 14), «[...] mi madre a los cincuenta y pico de años tuvo que dedicarse a limpiar pisos, pisos de blancos, [...]» (ibídem: 16).

Como parte de los grupos más bajos de los estratos sociales que muestra la novelística del autor, al plantearse la vida de la ciudad y la sociedad cubana, se encuentra un espacio nada despreciable dedicado al mundo de los travestis.<sup>6</sup> La temática del sexo es explorado desde diversas aristas y su expresión se manifiesta en los espacios urbanos de disímiles maneras. En tal sentido Valdés Acosta (2016), apunta que:

La temática del sexo, heredera en la Literatura antropológica de las pautas ya establecidas en la segunda mitad del xx, se enlaza al resto de las características en esta especie de rebeldía social y acto de libertad del individuo, además, implica la búsqueda del hedonismo placentero a través del sexo ante una realidad nada placentera. (: 83)

Las relaciones homosexuales y lésbicas descritas en un escenario como el cienfueguero, aunque con cierto escepticismo, reflejan una ciudad tolerante que anuncia los cambios de una sociedad que supera poco a poco la homofobia. Al replantearse una de las problemáticas de carácter social heredadas de la vida urbana como la prostitución, Gala encuentra en el travestismo un espacio para mostrar los caracteres propios de estos sujetos humanos, con su manera muy particular de asumir la vida y sus modos de actuación ante la sociedad.

La conducta de los personajes representativos de este grupo humano, más allá de su orientación sexual, adquiere un sentido nocivo en los textos al mostrarse una imagen de libertinaje, vicios y violencia que degradan la percepción que otros sectores

<sup>6</sup> Estos actores sociales están muy vinculados al fenómeno urbano, donde se manifiestan como grupos marginalizados y de resistencia ante los patrones sociales y culturales de las distintas sociedades. Karina Wigozki (2006: 2), plantea desde el prisma latinoamericano que estas personas, «con su presencia y comportamiento en la ciudad, el travesti se constituye como una figura desestabilizadora que confronta el paradigma de la ciudad *ordenada*. Una ciudad *ordenada* que se ha proyectado desde la época de la colonia (Rama) como centro y epicentro del origen de la nación latinoamericana».

sociales tienen sobre el mismo. El vestuario es determinante en su caracterización como individuo: el uso de ropas femeninas, el exuberante maquillaje y peinado en muchos casos y lo provocativo de su vestimenta, son prácticas que lo identifican en los espacios donde se manifiesta:

Había utilizado mucho maquillaje para disimular la dañada piel de la avejentada cara y la boca era una roja herida de tanto creyón de labios. Los cuatro llevaban vestidos muy entallados al cuerpo y tacones de falsa y plateada piel. Olían a perfume barato y a sudor. (Gala, 2013: 94)

En la esfera urbana la prostitución se presenta de formas diversas. Gala ha realizado un cuidadoso estudio para mostrar sus distintas caras en Cienfuegos, y para ello ha captado los espacios donde se ejecutan este tipo de expresiones sociales. La urbanización de la literatura ha denunciado los diversos caminos<sup>7</sup> que esta problemática ha transitado en las grandes metrópolis y en múltiples sociedades, incluyendo la sociedad cubana.

<sup>7</sup>Un breve acercamiento a la temática nos conduce a plantear que la prostituta como personaje ha tenido un importante papel dentro de la literatura latinoamericana. A grandes rasgos, desde finales del siglo XIX y principios del XX cuantiosas novelas han representado los caracteres de estos personajes desde un prisma moralizador del ambiente donde se proyectan. Obras como *Blanca Sol* (1888) de Mercedes Cabello de Carbonera, *Juana Lucero* (1902) de Augusto D'Halmar, *Nacha Regules* (1919) de Manuel Gálvez, son una pequeña muestra de la etapa. Más adelante con el *boom* la temática de la prostitución evolucionó con autores emblemáticos como Márquez y Vargas Llosa. Las prostitutas no eran sujetos pasivos, tenían la capacidad de interferir en el destino de los demás personajes; son referentes al respecto *La increíble triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1978), *La casa verde* (1966) y *Pantaleón y las visitadoras* (1973). A finales del siglo XX y principios del XXI el panorama revela que la prostituta como personaje es cambiante y personifica las características de la sociedad en su contemporaneidad. Como actores sociales se manifiestan de distintas maneras y reflejan el lado oscuro de las ciudades. En consonancia Hozben (2004:105), señala que: «En efecto, la literatura hispanoamericana, desde sus márgenes neocoloniales, ha deseado desde lejos y desde siempre la cultura y el *glamour* (para ella sinónimos) de los centros metropolitanos, recibiendo de vuelta su indiferencia, si no menosprecio, hasta los tiempos recientes del *Boom*. Y el *Boom*, precisamente, surge como esa instancia híbrida, hecha de procesos contradictorios, por las cuales la literatura hispanoamericana neutraliza la primacía de los centros descubriendo dentro de sí misma la centralidad de sus márgenes». En este contexto una interesante propuesta se hace desde la escritura femenina con

Son las novelas del autor, las que representan con más dinamismo en la novelística cubana, cómo se manifiesta este fenómeno en la ciudad del sur de Cuba.

Las particularidades que adquiere se asocian a las malas condiciones económicas de los sujetos implicados, en su generalidad. En los barrios marginales y en el imaginario colectivo se asume con normalidad la prostitución, como un trabajo cualquiera que implica sacrificios y esfuerzo físico. La «lucha» es el término preferido entre las personas del barrio para otorgarle un valor semántico añadido a una actividad que reporta ganancias pero implica, a la vez, enfrentar grandes retos, una suerte de supervivencia en un medio hostil: «¿Ya la mamá lo sabe?... Todavía, está para la lucha» (Gala, 2012: 13); «Si una mujer debutaba en la lucha, aprovechaba la ausencia de Carmen para ir a verlo: *Oiga, Arturo, me hacen falta cien pesos y no tengo con qué pagárselos... en fin, aquí está mi cuerpo*» (ibídem: 17).

Estos textos describen locaciones que adquieren otro sentido al plantearse el fenómeno, las que funcionan como prostíbulos, tales como el bar del Ruso o la casa de Pepe Cartulina. Ambas resumen la pérdida de valores de estas conductas: *show* pornográficos, proxenetismo, alquileres de espacios para esta práctica y pornografía infantil. De los espacios públicos, Punta Gorda y la zona urbana del litoral, donde se enclavan los centros recreativos y turísticos más emblemáticos y el malecón cienfueguero, se convierten en el escenario ideal para la práctica del «jineterismo». En *Monasterio* se alude a cómo estos actores sociales se apropian del espacio, otorgándole otra dimensión en sus significados sociales:

Serían las cuatro de la mañana y ya clubes y cabarets habían cerrado sus puertas por lo que en esa parte de la avenida solo quedaban una veintena de trasnochadores sentados en el muro

---

novelas como *La novia oscura* (1999) de la colombiana Laura Restrepo, *Nadie me verá llorar* (1999) de la mexicana Cristina Rivera-Garza, *La virgen cabeza* (2009) de la argentina Gabriela Cabezón Cámara y *Fuerzas especiales* (2013) de la chilena Diamela Eltit. Para profundizar en la temática consúltese *Representación del sujeto femenino en la novela hispanoamericana contemporánea* (2008) de Mariana Libertad Suárez y *La subjetividad y el goce femeninos. Las nuevas representaciones de las prostitutas en la literatura latinoamericana contemporánea. Cuerpos, placeres y alteraciones* (2013) de Paula Daniela Bianchi.

del malecón, en su mayoría proxenetas, jineteras y algunos vendedores de marihuana». (Gala, 2013: 169)

La violencia es otro de los aspectos antropológicos presentes en las novelas y es uno de los flagelos persistentes en la vida de las ciudades. En los textos la escala de violencia va a depender de las características del espacio urbano. En los barrios desfavorecidos socialmente, los actos violentos, ya sean verbales o físicos, son frecuentes, y en los caracteres humanos se reflejan constantemente como una de las características colectivas de Punta Gotica y San Lázaro, distintivas respecto a otras barriadas. Una de las razones para ejercer la violencia es la de hacerse de un «nombre», ganar respeto como una persona «dura» y prestigio dentro de la colectividad del barrio: «*Rompe a una majasasa vieja Tripa, hazte de una reputación, me dijo y a mí me bastó, fui a buscar a un individuo a su casa y pretendí que saliera a la calle para acuchillarlo*» (Gala, 2012:150). Las rencillas personales la mayoría de las veces, desembocan en episodios violentos:

Y déjese de historias, que su hijo le partió la cabeza a Barbarito y tiene que salir a fajarse porque el Barbarito no es ningún tareco, a él hay que respetarlo, así que saque a la rosita de maíz que tiene por hijo o qué pinga es. Yo sí que no entiendo. Yo te revuelco to' a esta mierda. (ibídem: 15)

Los asesinatos en serie narrados en la trama de los textos desbordan el contexto cienfueguero y se instalan como motivo narrativo para mostrar una realidad de la ciudad, más allá de su *slogan* de limpia y bonita. Al representarse los distintos planos espaciales, se muestran dos ciudades, la del paseo del Prado, el parque Martí, la avenida del Malecón y Punta Gorda, y por otra parte, la de los barrios periféricos y marginales, donde se establecen criterios éticos y se arraigan sentimientos de pertenencia con el lugar. En *La catedral...* el personaje del Gringo nunca vendió carne humana en Punta Gotica: « [...] pero para que veas, tuvo la gentileza de no venderla aquí en el barrio, en ese sentido se limitó y mira que le dije [...]» (ibídem: 29). Es apreciable, además, el odio a la policía producto de las prácticas ilegales de subsistencia y al imaginario colectivo, que justifica un sentimiento protector del espacio donde establecen las relaciones

sociales: «Casi al final de la tercera cuadra, había dos mujeres jóvenes sentadas en la acera que al ver acercarse la moto se pusieron de pie. — ¡Agua! — gritaron al unísono segundos antes de que el vehículo pasara ante ellas» (Gala, 2013: 23).

Todos los elementos de carácter socio-antropológico tratados en este artículo y otros de menor incidencia presentes en los textos del autor, brindan características del espacio urbano y de su representación social como una ciudad contemporánea cubana, con sus problemáticas sociales. La obra de Marcial Gala expone los conflictos que se generan en las ciudades y es uno de los más genuinos representantes de la novelística cubana de inicios del siglo XXI que incorpora con dinamismo la realidad urbana y los entramados cotidianos de los individuos ciudadanos, lejos de todo ideal idílico de progreso y civilización, para mostrarnos una ciudad imperfecta.

## REFERENCIAS

- BATISTA, S. (2017). Las raíces francesas... de una ciudad cubana... en una colonia española. *Perla Visión*. Recuperado de: <http://www.perlavision.cu/las-raices-francesas-una-ciudad-cubana-una-colonia-espanola>.
- BIANCHI, P. D. (2013). La subjetividad y el goce femeninos. Las nuevas representaciones de las prostitutas en la literatura latinoamericana contemporánea. *Cuerpos, placeres y alteraciones. Revista Errancia*, (7). Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/PDFS1/ERRANCIA%207%20-POLIETICAS%204.pdf>
- CABALLERO, A. (2017). Entrevista realizada por Liosdany Figuera Marante. Cienfuegos, febrero de 2017. Inédita.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Naturaleza muerta con abejas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La última playa*. Cienfuegos: Ediciones Mecenaz.
- CARRASCO, I. & ALVARADO, M. (2010). Literatura antropológica chilena: fundamentos. *Estudios Filológicos*, (46), 9-23.
- FERRERAS, J. I. (1980). *Fundamentos de sociología de la literatura*. Madrid: Editorial Cátedra.
- GALA, M. (2012). *La catedral de los negros*. La Habana: Ediciones Unión.

- \_\_\_\_\_ (2013). *Monasterio*. Madrid: Editorial Atmósfera Literaria.
- \_\_\_\_\_ (2017). Entrevista realizada por Liosdany Figuera Marante. Cienfuegos, marzo de 2017. Inédita.
- HOZBEN, R. (2004). Relaciones equívocas: el prostíbulo y la literatura hispanoamericana actual. *Revista Chilena de Literatura*, (64), 103-107.
- SUÁREZ, M. L. (2008). Representación del sujeto femenino en la novela hispanoamericana contemporánea. *Revista Temas*, (54), 95-104.
- VALDÉS, G. (2016). Apuntes para el estudio de la literatura antropológica urbana en Villa Clara: la geopoética y el hombre en la obra de Lorenzo Lunar Cardedo. *Islas*, 58 (181), 78-99.
- WIGOZKI, K. (2006). El discurso travesti o el travestismo discursivo en *La esquina es mi corazón: Crónica urbana* de Pedro Lemebel. *La Casa*, (2). Recuperado de <http://www.class.uh.edu/MCL/faculty/zimmerman/lacasa/Estudios%20Culturales%20Articles/Karina%20Wigozki.pdf>.

Recepción: 14 de marzo de 2018  
Aprobación: 21 de junio de 2018